

Haz política, Ingeniero



José Eduardo Mohedano Córdoba

Ingeniero de Telecomunicación y Máster en Dirección de Sistemas de Información y Comunicaciones

El 7 de mayo de 2010 miles de ingenieros y arquitectos se manifestaron en Madrid para protestar contra la supresión del visado obligatorio. La mayoría de los profesionales entendemos esta medida como una agresión contra nuestra profesión y también contra la seguridad de toda la sociedad.

Sin embargo, al mismo tiempo debemos reconocer algunas realidades. La primera es que muchos proyectos se realizan sin visado desde hace muchos años, sobre todo en los trabajos por cuenta ajena. La segunda, miles de ingenieros no están colegiados y el visado les trae sin cuidado. La tercera, existen ingenieros de telecomunicación con escasa conciencia corporativa, incluso a veces contraria.

Recuerdo un debate que mantuvimos hace años en una lista de correo de ex-alumnos de la ETSIT de la UPM. Yo me uní a los que defendían que para hacer un proyecto de ingeniería hay que ser ingeniero y pregunté a los participantes si se dejarían operar por alguien que no fuera médico. Un compañero de promoción me respondió que no era comparable. “Traidor” –pensé– “¿cómo puedes

tirar piedras contra nuestro propio tejado?”.

Por desgracia, desde entonces la realidad me ha demostrado que el compañero tenía al menos parte de razón, podría citar varios ejemplos. Tengo uno muy fresco, un curso oficial de redes que impartí hace dos años. Uno de mis alumnos está ya cerca de cumplir aquello de que el discípulo acaba superando al maestro, en las áreas de conocimiento en las que le inicié. Este chico hasta hace poco no había pisado la Universidad, pero posee una cualidad que no tienen todos los titulados: vocación.

¿Por qué es relativamente fácil ponerse a trabajar en unos ámbitos que podríamos esperar reservados a nosotros, los ingenieros de teleco? ¿Por qué nuestras barreras de entrada son tan débiles? ¿Por qué el Gobierno y muchas empresas banalizan el conocimiento tecnocientífico de alto nivel? ¿Acaso es que nosotros mismos nos estamos equivocando por pretender la excelencia en un país donde la mayor parte del mercado TIC consiste en subcontratar servicios por precio y comercializar productos que se inventan y fabrican fuera?

La realidad me lleva a dos conclusiones. La primera es que tal vez haya que reorientar nuestra profesión. La segunda es que este cambio no tiene por qué suponer ni renunciar a nuestra esencia ni, muchos menos, a la defensa de nuestros intereses. Parafraseando a nuestro compañero Javier Jurado, que también y tan bien escribe en esta revista, me atrevo a lanzar la siguiente invitación: “Haz política, ingeniero”.

La política en sentido amplio, incluyendo la que se desarrolla dentro de cualquier empresa u organización, siempre ha consistido en lucha de poder basada en juego de apoyos. En nuestro caso concreto, dentro del colectivo de ingenieros, podemos encontrar representadas todas las ideologías políticas. Pero sobre la capa básica de principios generales que pueda tener cada individuo, es legítimo defender nuestros intereses como grupo, apoyando explícitamente a quien nos favorezca y oponiéndonos a quien nos perjudica. No hablo sólo de votar a tal o cual partido –de hecho nuestro peso electoral numérico es escaso– sino más bien de influir en las administraciones, en los medios donde se decide qué noticia se difunde y cómo, así como en los lugares donde se elaboran los planes de estudio. También podríamos renombrar la festividad de San Gabriel como “Día del Orgullo”, las manifestaciones son más eficaces si llevan carrozas. ☺